

Anti-génesis

Al fin, el ser humano
acabó con el cielo y con la tierra.
La tierra era bella y fértil,
la luz brillaba en la montañas y en los mares,
y el espíritu de Dios llenaba el universo.

El ser humano dijo:
«Que posea yo todo el poder
en el cielo y en la tierra».
Y vio que el poder era bueno,
y puso el nombre de Grandes Jefes
a los que tenían el poder,
y llamó Desgraciados
a los que buscaban la reconciliación.
Así fue el **sexto** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya gran división entre los pueblos:
que se pongan de un lado las naciones a mi favor,
y del otro las que están contra mí».
Y hubo Buenos y Malos.
Así fue el **quinto** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Reunamos nuestras fortunas, todo en un lugar,
y creemos instrumentos para defendernos: la radio
para controlar el espíritu de los seres humanos,
los registros para controlar sus pasos,
los uniformes para dominar sus almas».
Y así fue. El mundo quedó dividido
en dos bloques en guerra.
El ser humano vio que tenía que ser así.
Así fue el **cuarto** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya una censura para distinguir
nuestra verdad de la de los demás».
Y así fue. El ser humano creó

dos grandes instituciones de censura:
una para ocultar la verdad en el extranjero,
y otra para defenderse de la verdad en casa.
El ser humano lo vio y lo encontró normal.
Así fue el **tercer** día antes del final.

El ser humano dijo:
«Fabriquemos armas
que puedan destruir grandes multitudes,
millares y centenares de millones,
a distancia».
El ser humano creó los submarinos nucleares
que surcan los mares,
y los misiles, que cruzan el firmamento.
El ser humano lo vio y se enorgulleció.
Entonces los bendijo diciéndoles:
«Sed numerosos y grandes sobre la tierra,
llenad las aguas del mar y los espacios celestes;
multiplicaos».
Así fue el **segundo** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza:
que actúe como actuamos nosotros,
que piense como pensamos nosotros,
que mate como nosotros matamos».
El ser humano creó un Dios a su medida,
y lo bendijo diciendo:
«Muéstrate a nosotros,
y pon la tierra a nuestros pies:
no te faltará nada
si haces siempre nuestra voluntad». Y así fue.
El ser humano vio todo lo que había hecho
y estaba muy satisfecho de ello.
Así fue el **día anterior** al fin.

De pronto, se produjo un gran terremoto
en toda la superficie de la tierra,
y el ser humano y todo lo que había hecho
dejaron de existir.

Así acabó el ser humano con el cielo y la tierra.
La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden;
toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad
y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. □